

FICHA I: ¿QUÉ ES ORAR?

1. Orar es la consecuencia lógica de creer:

- Todo creyente lo es en la medida en que un día se encontró con Dios: Abrahán, Moisés, Profetas, Apóstoles, Magdalena, Zaqueo, Pablo, Agustín, Teresa, Carlos de Foucauld...
- Todo encuentro personal se ha de dar en el abrirse, conocerse, necesitarse y darse mutuamente: esto es, en la *amistad*.
- Esta relación amistosa puede ser implícita o explícita: entre dos esposos que se quieren de verdad, todas las acciones del día irán teñidas del amor de uno hacia el otro. Este ser y hacer del uno para el otro equivaldría a la fe. Pero todo el mundo tiende a manifestar aquello que lleva dentro. Esos mismos esposos estarán esperando el momento de poder dedicarse algún tiempo para expresarse directamente su amor. Este acto de explicitar la fe mutua, equivaldría a la *oración*. Un diálogo amoroso en el simple estar contemplándose el uno en el otro.
- Por eso no vale decir que creemos y oramos, sino que oramos porque creemos

2. Orar es experimentar a Dios dentro de una relación amorosa:

- Puestos a buscar definiciones de lo que es oración ha habido muchísimas: las de corte intelectual hablan de elevar la mente a Dios. Las de corte más popular, de pedirle cuanto necesitamos.
- Lejos de uno y otro género, Teresa de Jesús nos recuerda que... “A mi parecer, no es otra cosa oración mental sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”. Luego...
 - Orar será cosa de dos: de un Dios que sabemos nos busca, y del orante que se convierte en un buscador de Dios.
 - En la oración, lo importante ya no será el *qué* (hago, digo, etc.) sino *con quién* estoy, o simplemente, quiero estar.
 - La cosa ya no consistirá en pensar mucho, sino en amar mucho.
 - La oración pasa así a ser, no trato de negocios, sino trato de personas.

Y todo y sólo lo que colabore a incrementar ese trato amistoso entre ambos interlocutores, será válido a la hora de orar.

- Este trato de amistad será lógico que...
 - Parta de un saberse querido y de un volcarse en los intereses del otro.
 - Que se fragüe, como toda historia de amistad, en encuentros repetidos
 - Y que halle su mejor hábitat en un clima de silencio y soledad.

3. Consecuencias prácticas:

- a. Dios te busca y llama a tu puerta para trabar amistad: ¡¡¡ABRE!!!
- b. Toda acogida requiere un clima. Busca el mejor tiempo, lugar, etc.
- c. Orar es dialogar. Fuera con tus interminables monólogos orantes.
- d. Aprende a estar ante Él; a escuchar. Y no temas responder.

4. Pautas para cada día de la semana:

1-. Jesús nos ha llamado amigos: Juan 15, 15ss. Orad desde la lectura de este texto y preguntarnos: ¿Qué entiendo yo por “amistad”? ¿Tengo, de hecho, amigos? ¿Los echo en falta? ¿Por qué? ¿Siento necesidad de ese Amigo con mayúscula? ¿Cómo anda en mí el instinto de Dios? ¿Cómo podré incrementar esta sed?

2-. ¿Qué más puedo hacer por mi viña?, se dijo un día el Señor: Is 5, 1-7. Relee este texto y cuestionate: ¿Te sientes, realmente no sólo querido sino mimado por Dios? ¿O crees que cuanto tienes te lo has ganado a pulso? ¿O te lamentas ante Él de todo lo que otros tienen y tú no? Haz el recuento de todas las maravillas que Él ha hecho en Ti. Y salta a la alabanza y a la gratitud hacia tal Amigo.

3-. Habla, Señor, que tu siervo escucha. Sm 3,10. Lee y medita este texto. Y no olvides de que oramos, no para que Dios realice nuestros planes, sino para conocer y tener fuerza para cumplir los planes de Dios. Esto exige capacidad de escucha y de diálogo. ¿La tengo, siquiera a nivel humano? ¿O me creo siempre en posesión de la verdad? Recuerda que Dios nos habla a través de la Escritura, del Magisterio eclesial, de cada acontecimiento de la vida, etc. Y ejercítate en su escucha.

4-. “Pues hablando de los que comienzan a ser siervos del amor –que eso es seguir por camino de oración al que tanto nos amó- es una dignidad tan grande, que me regalo en pensar en ella, porque el temor servil luego va fuera”. (Teresa de Jesús, V 11,1). Vuelve a orar estas palabras y pregúntate: ¿De verdad que considero una ganga el poder “tratar de tú a tú con Dios?” ¿De Verdad que me enorgullece lo mismo que cuando logro tratarme con personas de importancia? ¿Por qué? Y por otro lado: ¿aún tengo miedo a Dios? ¿Qué otros miedos me atan a la hora de orar?

5-. “Harto gran misericordia hace Dios a quien da gracia y ánimo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios a nadie. Poco a poco va habilitando él el ánimo para que salga con victoria. Digo ánimo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino... que no se necesita poco ánimo para no dejarlo” (Teresa de Jesús, V 11, 4). Examínate: ¿Cómo andas de ánimo en esto de comenzar a orar? ¿Qué te anima más a hacerlo? ¿Cuáles son, en concreto, tus principales dificultades? Recuérдалo todo serenamente y actualízalo ante el Señor, y ¡ánimo!

6-. Te proponemos dos textos:

El primero de Lucas 11, 1: “Señor, enséñanos a orar”

El segundo es de Teresa de Jesús: “Era mi padre aficionado a leer buenos libros... Estos, con el cuidado que tenía mi madre de hacernos rezar...” (V 1,1)

Así comenzó el camino de oración de los discípulos del Señor y de la Santa. Párate un momento y lo mismo que otros escriben sus memorias, medita sobre tu camino de oración hasta el presente. ¿Hasta dónde ha llegado tu grado de intimidad con el Señor? Ya sabes lo que es orar, bien, pues si en la oración lo importante es reflexionar sobre QUIÉN trata CON QUIÉN... pasa un largo rato contemplando ambos polos: quién eres tú..., y quién es Él.